del ideal, hablen alto, todo lo alto posible para vindicar las versiones plagadas de prejuicios echadas a volar por cerebros perturbados que ayer dijéronse ácratas.

Y nosotros hablaremos, ¿verdad?: Tenemos el derecho de hablar. Nos lo da la independencia en que nos hemos mantenido, la libertad, nuestra amada favorita, el principio ácrata hollado, y, sobre todo, nos da este derecho el horror, el odio, la vergüenza, la rebeldía que nos inspira la matanza europea.

Creo firmemente que, en nombre de la libertad, habrá quien nos niegue el derecho de combatir la guerra. ¿Lo dudáis? Poco importa a nuestro criterio que así ocurra. A Bonafoux se le obligó a salir de la liberal Francia, se le combate más que a ningún periodista, se habla mal de él hasta en la prensa «ácrata», lo que no importa para que sea hoy una gran figura cuando defiende los sanos principios de humanidad y para que se haya elevado muy por encima de los revolucionarios que se proclamaron un tiempo enemigos irreconciliables de los intentos guerreros.

Estos revolucionarios de gabinete, cuyo criterio de hoy es tan poco digno de tener presente, no merecen de nosotros la más pequeña consideración. Porque analizamos los problemas que la guerra ha suscitado, desde el punto de vista de la Anarquía, nos han llamado germanófilos. ¡Oh, cuánta ignorancia!

Ellos, que digeron ser anarquistas, no admiten, no comprenden que nosotros, como tales, seamos antiguerreros. ¿Cabe mayor desorientación, mayor inversión de términos?

Debemos pasar por sobre todas estas vulgaridades con paso firme, como pasaríamos, como cruzaríamos por encima de un obstáculo derribado, ¡obstáculo de siglos!

En cada momento de nuestra actuación nos salen al frente nuevos enemigos. Hay que tener el supremo valor de los seres superiores para combatirles. Creernos en lo alto de una montaña; ellos abajo arrojándonos con sus frases insultantes la rabia de su impotencia; y, nosotros, como Zaratustra, debemos tener preparada la palabra vidente, chasqueante como un latigazo, crujiente como una bofetada.

Hay que contestar al insulto con la altivez propia de los que están en terreno firme. Así fué ayer con los otros enemigos; así debe ser hoy para con ellos. Ya que en sus pobres razonamientos no conciben al ácrata que no sea partidario de alguna de las partes combatientes, es necesario no discutir, no tratar de traerles a la realidad, de la que se encuentran tan alejados, desgraciadamente.

Digamos solamente que, como ácratas, como hombres, como amantes de la libertad, como defensores del futuro liberador, nos encontramos frente de las naciones en guerra. Que somos antiguerreros por condición, por principio, por humanidad, y que como tales, poco o nada nos importa el triunfo de ésta o la otra parte, dado que todas han derrochado ahora, derrocharon antes, seguirán derrochando después en todas sus formas, bajo todos los aspectos, desde todos los puntos de vista, el salvajismo, la tiranía, el más cruel de los despotismos.

Y nosotros, enemigos antes de esta trilogía, no podemos dejar de serlo ahora por el solo hecho de que algunos revolucionarios de pacotilla se hayan dedicado, con un tesón digno de mejor causa, a razonar sobre los beneficios que reportaría al mundo el triunfo de ésta o aquella nación.

El asunto que ellos exponen en primer término debe ser para nosotros secundario; no merece que perdamos el tiempo discutiendo lo que en otro tiempo todos unánimemente hubimos de combatir. Dejemos pasar, inadvertidos, las ofensas que se nos infieran. Ello es lo que pueden dirigirnos los seres mediocres. Pero defendamos la esencia del ideal. Si nada nos debe importar lo primero, no así la inversión de principios verificada en el campo anarquista.

Bien pudiera decirse, estudiando nuestro estado actual, que el Anarquismo atraviesa por una crisis dolorosa. Y esto es lo que trataremos de evitar. Por todos los medios, esforzándonos, haciendo supremos intentos, hemos de señalar los errores, aunque para ello nos expongamos a la crítica nada elevada de los que, a pesar de todo, pretenden estar en lo cierto, cuando con una pequeña observación que entre sí se hicieran se convencerían de que están muy lejos de la realidad, en el sentido ácrata, y que, aunque inconscientemente, su modo de obrar no tiene nada que envidiar al de la burguesía.

Ellos no lo creen así, y de aquí las discusiones actuales. Sin embargo, si trataran de penetrarse del horror infinito de la tragedia; si, al igual que nosotros, sintieran estremecimientos dolorosos con las noticias de la guerra; si un hondo desconsuelo hiciera mella en su sensibilidad de humanos, acaso entonces comprendieran cuánta razón teníamos al combatir la trágica, sangrienta, cruel y desconcertante matanza..

Esperemos, amigos, que así ocurra, y entretanto hagamos labor digna del Anarquismo.

DIONYSIOS

Castro del Río.

ATERRIZANDO

desde las altas regiones de la Anarquía

Alemania la justa

Ahora está de moda hablar de justicia y de armonizar los intereses del proletariado y los de la burguesía, como se sostiene que el Estado puede ser justo con sus súbditos aunque la historia de esa abstracción demuestre que la injusticia y el oprobio han sido las consecuencias de su reinado.

Se habla de Alemania y se afirma que allí nadie padece hambre de pan y de justicia; que hay libertad completa para todas las ideas; pero nosotros sabemos que eso no es verdad porque ningún Estado puede garantizar la libertad de los ciudadanos sujetos a las leyes y a los intereses del capitalismo, y menos Alemania, que ha domesticado a su pueblo, matando en él todo espíritu de libertad y de justicia.

Que digan los quince diputados y los quinientos socialistas que firman el manifiesto dirigido en mayo de este año al Comité Central de la Democracia Social si en realidad hay libertad en el imperio germánico; que lo digan Rosa Luxemburgo, Clara Letkin y la infinidad de anarquistas y socialistas presos por ser enemigos de la guerra; que lo diga Liebknecht y todos los que han combatido la aventura criminal del capitalismo, de los fabricantes de cañones y del partido militar.

Una prueba más patente de que Alemania mató todas las energías de su pueblo, y en esto han ayudado mucho los socialistas con su táctica de adormecimiento, es el hecho de que, como consecuencia de la guerra actual, ha surgido una crisis en la industria textil por falta de la materia prima, por falta de algodón, y los obreros, lo mismo los que responden a los sindicatos católicos como los que responden a las organizaciones auspiciadas por los socialistas, no encuentran otra solución al problema que pedir al Estado y a los Municipios lo siguiente:

«1.º Que se empleen los obreros en paro forzoso en trabajos de utilidad pública, procurando a las mujeres trabajo de calceta y de costura, y a la vez entenderse con los patronos de fuera para ocupar los brazos libres.

»2.º Que se sostenga por medio de subvenciones a cuantos no tengan con qué vivir.»

Si el pueblo alemán no fuera un pueblo domesticado por los gobiernos y por la Democracia Social, a esta altura no pediría esas cosas al Estado y al Municipio, sino que se opondría a la obra de los bárbaros y conseguiría así evitar la crisis por falta de algodón..

El proletariado, entonces, viendo que la causa de la falta de la materia prima es la guerra, iría contra la guerra y contra sus causantes.

¡Si el pueblo no fuera domesticado!

Guerra de liberación

Los aliadófilos sostienen continuamente que ésta es una guerra de liberación, y cuando les obligamos a que argumenten, entonces, tomando a Kropotkine por bandera, nos dicen con él que el triunfo de Alemania nos retrasaría cien años en la lucha en pro de la emancipación humana.

Si lo primero lo vemos absurdo, lo segundo no nos resulta más que una simple hipótesis.

Creemos que haya habido al través de la historia guerras libertadoras, como la que sacó del poder de Turquía a los griegos; como las que derribaron para el comercio del mundo las puertas del Bósforo; pero nosotros no vemos en esta guerra ningunas puertas que derrumbar ni ningún griego que libertar. Nosotros no vemos más que intereses que están en juego, y nada más. Aquí no hay ningún pueblo que pretenda redimirse o redimir; aquí no hay ninguna justicia que afirmar; no hay ninguna libertad que conquistar. Hay, sí, una justicia que afirmar, una libertad que conquistar, una humanidad que redimir; pero eso sólo se hace con la revolución contra todos los Estados en guerra y en paz, contra el Imperio germano y contra la República francesa; contra el zarismo ruso y la liberal Inglaterra. Y sólo así se evitan los peligros alemanes o franceses, latinos o germanos. El ejemplo de la revolución francesa, en lucha contra toda la Europa coaligada, debe servir de algo a los revolucionarios de hoy día, y si no les sirve, peor para ellos.

Contra las nuevas tiranías creemos que es el mejor remedio; así se acabarán los peligros que pudieran surgir mañana.

No todo es barbarie

Aunque el mundo parece padecer un delirio de matanza y de exterminio, hay quien, pasando por encima de la barbarie en auge, se acuerda del porvenir, y dándose cuenta de que aquél sólo debe ser de la niñez actual, ha pensado en la creación de una escuela racionalista que haga de los niños hombres del mañana, más humanos y menos idiotas que los presentes. Los que están haciendo esto son los anarquistas de Sestri Ponente (Italia), quienes tratarán en lo posible de poner en práctica el programa escolástico de la Escuela Moderna, de Barcelona, que dirigía Francisco Ferrer.

Cuando en Italia, como consecuencia de la guerra, desaparecen los órganos de expresión de la propaganda y es clausurada en Milán, donde funcionaba, la Escuela Moderna «F. Ferrer», que dirigía nuestro camarada Luis Molinari, es un gran aliciente que haya quien, en medio de la barbarie y el crimen que representa la guerra actual, se preocupe del porvenir del mundo y trate de preparar los hombres del mañana. ¡No todo ha de ser barbarie!

Un poco de matemáticas

Del 1.º de agosto al 1.º de diciembre de 1914, Inglaterra ha contraído deudas por valor de 423 millones de libras esterlinas, Rusia por 172, Alemania por 395, Austria Hungría por 97 y Francia por 280.

En los cuatro meses de guerra han contraído deudas las naciones apuntadas por la cantidad de 1.367,000,000 de libras esterlinas.

Sin comentarios.

Lágrimas de cocodrilo

Cuando nosotros creíamos que en el antiguo lugarteniente del Emperador del Paralelo, Lerroux, habría siquiera la dignidad que hay en todo esclavo cuando su amo lo abofetea, dignidad que le sirviera, en este caso, para rechazar los ataques y las humillaciones de que su ex jefe lo hacía víctima, empleando su orgullo y su altanería en él tan acostumbrada, vemos que nos hemos equivocado. Creímos ver en el director de *Germinal* un hombre y sólo hemos encontrado una gallina; creímos ver en Emiliano Iglesias un rebelde que no se doblega y sólo hemos encontrado un esclavo que besa el látigo que lo hiere y que rechaza el pie que lo atropella.

Emiliano Iglesias nos ha probado que así como se pasó la vida arrastrándose para no ser un pobre *abogado de aldea*, desde hoy en adelante continuará haciendo lo mismo porque así se lo exige su señor y amo, que se ha pasado veinticinco años de sacrificios, de luchas y de sangre para ponerlo a la altura política en que hoy se encuentra.

¿Quién puede esperar otra cosa del lugarteniente de don Alejandro?

El desarme de los odios

Los afines de socialistas, de republicanos federales y de republicanos unitarios; los que se creen hermanos de Pablo Iglesias, de Fabra Ribas, de Soriano, de Lerroux y tantos otros caudillos grandes y pequeños de la política, nos piden que dejemos hacer y hagamos el desarme de los odios, porque de esa manera se podrá mejor llegar a una inteligencia entre los avanzados para mejor combatir a la reacción que viene, a la reacción que se acerca.

Nosotros no creemos que ese pueda ser un bien para nuestras ideas de redención; nosotros afirmamos que todas las reacciones parten del Estado, que es el órgano de expresión del principio de autoridad, y no creemos que, uniéndonos con los partidos avanzados, partidos burgueses y, por lo tanto, estatistas, saliéramos ganando algo. Entendemos que no es la libertad quien ha de ir en busca del Estado para que la oprima; entendemos, por el contrario, que han de ser los partidos burgueses y políticos quienes han de venir hacia nosotros, ya que somos los únicos poseedores de la verdad en el orden político y en el orden social.

No queremos el desarme porque estamos convencidos de nuestras ideas. Cuando se nos demuestre que hay otras superiores y que prometen más equidad, más justicia y más libertad que el ideal anarquista, entonces no nos negaremos a ello.

Sólo a esta condición haremos el desarme de los odios.

Un país delicioso

En sueño he habitado este país, el país de la justicia y del derecho para todos. No existen en él mendigos porque la comunidad se encarga de cuidar de los enfermos y de los viejos. No hay en él ladrones y asesinos porque todos pueden satisfacer sus necesidades en el orden físico, moral e intelectual. No hay asalariados porque todos los hombres son libres productores y libres consumidores. No hay ejército porque no hay patria chica ni grande que defender. No hay abogados porque tampoco hay procesos.

Todos viven en entera libertad y todos dicen, parodiando a Luis XIV: «*El Estado soy yo*».

El hombre y la mujer, siendo el uno complemento del otro, son completamente libres.

Este es el país soñado. La realidad me trasladó a Europa, a esta Europa bárbara y criminal de nuestros días, la Europa donde se ha entronizado la guerra, que no es otra cosa que el bandidaje y el exterminio organizados por el Estado.

LUCRECIO

De Andalucía

Los atropellos se suceden

SIGUE EL TERROR EN ANDALUCÍA

En ocasión de estar de feria en Sabiote el compañero Francisco Romero Tortosa, éste dió a un guardia una hoja de las que se imprimieron relatando los crímenes de Torreperogil, acudiendo en seguida el inspector de policía para ver qué era lo que le daban a aquel subordinado suyo.

Cuando mi hermano, Diego Jurado, se ocupaba en repasar la correspondencia administrativa de TIERRA Y LIBERTAD, se le acercó dicho inspector y con aire burlón y autoridad inconcebible le prohibió leer el citado periódico.

Este señor inspector, que ha creído estar en tierra de tontos, supone que es bien fácil conseguir la sumisión de los que él considera un obstáculo para que siga adelante la obra demoledora de la clase burguesa, de la detentadora del capital.

Nos parece que más bien que ocuparse de si los trabajadores leen TIERRA Y LIBERTAD debía tener en cuenta que en los Casinos se juega a los prohibidos y que allí desbalijan a ignorantes padres de familia como a dóciles corderos.

También podía este señor inspector parar su atención en el infinito número de boliches y rifas en que, miserablemente, se explota al incauto que cae por allá.

El peso del pan es otra de las cosas que necesitan del celo de su autoridad, señor inspector, pues éste, además de ser pésimo, tiene una barbaridad de onzas menos que, traducidas en dinero, no sabemos si serán sólo para el tahonero.

Tampoco podemos dejar de hacer saber a este señor autoritario que los novillos que se vendieron el día 24 fueron sacrificados el día 22, siendo esto, o a lo menos así lo creemos, un atentado a la salud pública.

Pero estas cosas son de poca monta para este individuo y no se preocupa de ellas, puesto que sabe que no han de impedir su buena digestión.

Mientras no se ponga enfrente de la clase burguesa, de la clase que todo lo adultera y especula para obtener mayores rendimientos, aunque para ello envenene a media humanidad, todo irá bien. Por eso él no concede importancia a este fraude y sí dedica su *vista* y su *inteligencia, que es mucha*, a impedir que la propaganda libertaria, que nuestras bellas ideas, adquieran preponderancia infinita en el cerebro de los trabajadores.

¿Pero quién es este inspectorcillo, de qué prerrogativa goza, para prohibirnos a nosotros que leamos la prensa que nos de la gana?

Estando legalizada, autorizada por la ley, no se cómo este señor se atreve a hacer tal prohibición.

No les quepa ninguna duda a estos repugnantes seres que venden su conciencia por dos miserables pesetas y que se prestan a ser el brazo ejecutor de las maldades burguesas, que mal que les pese, leeremos la prensa libertaria y la difundiremos tanto cuanto podamos.

Oponerse a esta decisión nuestra es hacer el ridículo y provocar la risa de cuantos nos conocen.

No pretenda estas cosas, señor inspector, si no quiere ser el hazme reir de todo el pueblo.

Y, para terminar, he de decirle que así como sabe que a un inspector le es casi imprescindible un bastón con borlas, tampoco debe ignorar que TIERRA Y LIBERTAD se puede leer, puesto que está autorizada, legalizada, desde la primera letra hasta la última.

Nosotros tenemos el mismo derecho a leer nuestros periódicos que los que leen los burgueses o reaccionarios sin que nadie les moleste.

Con esto creo haber dicho lo bastante, quedando con mi tosca pluma en la mano dispuesto a dar a este señor otra leccioncita en tanto se educa un poco mejor.

MANUEL JURADO

MÁS ATROPELLOS

Jerez, Casas Viejas, Canena, Osuna, Torreperogil, mejor diríamos toda Andalucía, vive sometida a un vergonzoso caciquismo y a una humillante hidrofobia autoritaria que se ha desatado contra los obreros que no se resignan a vivir como esclavos.

No hace mucho tiempo, toda la prensa obrera y parte de la burguesa, se ha ocupado de los crímenes de Torreperogil y de la infame parodia del proceso de «La mano negra» que quería llevarse a cabo; pero esto no da resultado. Las autoridades tienen señalado un camino para matar las ansias emancipadoras del campesino andaluz y la organización obrera de que para ello se sirve, y no se aparta de ese camino.

¿Conseguirán su intento?

De nosotros, los trabajadores, depende. De que no dejemos abandonados a los compañeros andaluces y haciendo nuestra su causa, nos dispongamos a impedir tanta maldad, tanta infamia.

Con una impudicia que da idea cabal de que las autoridades se hallan dispuestas a todo, se cometen los más brutales atropellos.

Llamados por los campesinos, salieron en excursión de propaganda por la provincia de Jaén los compañeros Rodríguez Romero y Sánchez Rosa, como puede verse por la reseña que en otro lugar publicamos.

Cuando esperábamos nuevas reseñas de actos celebrados, nos sorprendió un telegrama fechado en Cazorla (Jaén), en el que Sánchez Rosa nos participa que ha sido suspendida la velada, siendo detenidos los excursionistas con pretextos injustificados. Promete mandar detalles por correo, pero a la hora de entrar en máquina este número no los hemos recibido.

De todos modos los hechos ocurridos de poco tiempo a esta parte y la reciente detención de los compañeros propagandistas debe ser lo suficiente para que los trabajadores todos estemos alerta, pues tememos que cualquier día, viendo las autoridades que no pueden vencer la tenacidad de los compañeros, se trame algún complot policíaco que envuelva en misteriosos procesos a los campesinos más significados en la propaganda.

* * *

Por si esto fuera poco, acabamos de recibir una carta en la que se nos participa que el querido compañero Higinio Noja Ruiz, ha sido detenido y obligado por la guardia civil a abandonar el pueblo de Paradas, en el que residía últimamente.

Esto nos confirma más en cuanto decimos. Las autoridades, fieles servidoras del caciquismo, se han puesto incondicionalmente al servicio de éste, y perdiendo toda clase de escrúpulos va derecha a su objetivo: a anular a los obreros más capacitados y acabar con la organización de los campesinos, que por medio de sus federaciones han llegado a constituir una verdadera fuerza.

Nuestra dimisión de "La Batalla Sindicalista"

(Conclusión)

He aquí la declaración enviada al Consejo:

París, 20 de agosto 1915.

Protestamos contra el Consejo de Administración de *La Batalla Sindicalista*, por la supresión inexplicada e inexplicable de diversos artículos que hemos escrito para el periódico. Deseamos examinéis, en primer lugar, que esos artículos no dan ninguna indicación militar, no atacan tampoco al orden social, ni comprometen la defensa nacional. Y sobre todo, nos parece que la censura establecida en la calle Grenelle con poderes ilimitados—y contra la cual han protestado todos los hombres de espíritu liberal—es bastante meticulosa, bastante liberticida para que, amparándose en ella, se pretenda amordazar todo pensamiento independiente. Pero nosotros nos apercibimos que la censura militar aparece como muy equitable, muy respetuosa con los opiniones, a los ojos de ciertos dirigentes de *La Batalla Sindicalista*. Se ha formado en el seno de ese periódico, desde algún tiempo a esta parte, una censura preventiva oficiosa, hipócrita, más rigorista, más liberticida que la instituida por el gobierno, y que se ha creído autorizada a amordazarnos.

Colaboradores en el periódico obrero desde varios años, al cual hemos dado la totalidad de nuestro esfuerzo, nos creemos capacitados para conocer nuestra obligación y saber qué lenguaje hemos de emplear.

Nosotros pensamos que un periódico que ha sido creado por los trabajadores para ser el arma de su emancipación; en un periódico que pertece a la clase obrera; en un periódico que no tiene otra razón de ser que protestar contra todos los atentados contra la libertad, contra todas las explotaciones, las mentiras, las bajezas; en un periódico que su honra es luchar contra toda humillación y contribuir a la liberación moral y material de los oprimidos, no solamente tenemos el derecho, sino también el deber, de combatir el patriotismo, la barbarie nacionalista, la imbecilidad, la injusticia, y de defender contra nuestros adversarios lo que era la gloria del proletariado organizado: La Internacional, la fraternidad, la lucha de clases.

Mas en el interior de ese periódico la censura oficiosa nos prohibe fustigar a los patrioteros que empujan hacia la matanza horrorosa, librándose ellos de participar; defender contra los reaccionarios—M. Masis entre otros—a un escritor que ha tenido el raro mérito de decir que los socialistas piensan bajo: R. Rolland. Se le ha prohibido al compañero A. Desbois, hablar del folleto que acaba de publicarse—*Por encima de la lucha*—, en un artículo titulado *¿Qué significa este error?*, rechazado el 11 de agosto de 1915, mientras que en *L'Humanité* el ciudadano Rouanet ha podido rendirle justicia a R. Rolland y aplaudir el valiente prefacio de Amadeo Duvois, que encabeza el folleto. Algunos de los pasajes de este prefacio, autorizado por la censura oficial, han sido prohibidos por la censura oficiosa de *La Batalla Sindicalista*.

Se ha llegado a cohibir a Marcela Capy de poner en entredicho algunos de los conceptos publicados en *La Batalla Sindicalista* el 14 de agosto por Christian Cornelisen, y él ha tenido completa libertad cuando ha atacado a R. Rolland con los mismos argumentos que han sido publicados precisamente en periódicos que no son socialistas. Le ha sido prohibido también protestar contra los individuos que desean una lucha sin cuartel, y que aplauden la guerra procurando quedarse ellos en casa. (Artículo titulado «Hasta el fin», remitido el 16 de Agosto).

De otros de nuestros artículos a los cuales les ha pasado lo mismo por parte de esta censura, no queremos hablar.

Nosotros nos acordamos, compañeros del Consejo de Administración, que en vuestra última memoria publicada en *La Batalla Sindicalista* el 20 de junio de 1915, vosotros os enorgulleciais de mantener en el periódico un alto espíritu de tolerancia. Vosotros decíais: «Nada de exclusivismos. Tal ha sido la táctica que *La Batalla Sindicalista* se ha esforzado en aplicar, no solamente durante este período difícil, sino desde su aparición...

»En un periódico de libre examen y de libre discusión, por los lectores, como por los colaboradores, la más grande tolerancia se impone de ella misma como una garantía de unidad...

»Todos nuestros colaboradores, sin excepción, han gustado los dulzores de Anastasia—la censura—; todos, según los sujetos que trataban y según también los términos que empleaban, han sido más o menos molestados. Mas eso no ha impedido a *La Batalla Sindicalista* el conservar y acentuar su carácter tolerante, publicando las opiniones de todos, cada vez que la censura no las decapitaba a tijeretazos...»

Por nuestra parte, nosotros hemos observado la más estricta neutralidad. No hemos dicho nada cuando *La Batalla Sindicalista* ha publicado opiniones inversamente opuestas a las nuestras. Nada hemos dicho cuando Charles Albert, imitando a la prensa de conservación social, lanzaba el grito: «Hasta el fin» *Respuesta a un combatiente*, II, *Batalla Sindicalista* 5 de junio de 1915). Nada hemos dicho tampoco cuando *La Batalla Sindicalista* ha abierto sus columnas a un trabajo en verso titulado *Campaña de invierno*, firmado Rafael Perie, 14 de agosto de 1915, que ha valido al periódico obrero la felicitación del aristocrático periódico *Le Figaro*.

Sin embargo no creemos fuera difícil que la tolerancia que habéis mostrado hacia los escritores extranjeros para la clase obrera no la hayáis aplicado cuando se trataba de nosotros, vuestros antiguos colaboradores, que han mantenido fielmente el pensar de la clase obrera.

En consecuencia, os declaramos que, enemigos de todo abuso de poder, adversarios de toda limitación, no queremos soportar la censura interior, más dictatorial que la censura militar, ejercida en detrimento nuestro y en provecho de los colaboradores que no participan de nuestra manera de pensar. Tolerancia, sea; más tolerancia para todos.

Pero nos hemos convencido que esta tolerancia para nosotros no existe. Así, pues, os decimos que nos es de todo punto imposible inclinarnos ante esta dictadura; que nos es imposible usar de otro lenguaje que el que fué siempre la aspiración de la clase obrera; que nos es imposible abdicar de nuestro pensamiento y aullar como los lobos.

Nosotros formábamos parte de *La Batalla Sindicalista* para protestar contra todas las torpezas; para expresar los deseos de los oprimidos, sus sufrimientos, sus actos de rebeldía; para contribuir—en la medida de nuestras fuerzas—a la liberación del pueblo.

Tenemos la conciencia tranquila de haber cumplido con nuestro deber, no sin lucha algunas veces. Ahora se pretende amordazarnos. Se nos quiere prohibir hablar. ¿Toleraréis semejantes procedimientos? ¿Daréis vosotros, militantes revolucionarios, vuestra adhesión a una política inquisitorial que está en contradicción flagrante con los principios de libertad que han dirigido siempre el periódico, con la regla de conducta que vosotros mismos habéis definido en vuestra memoria del 20 de junio de 1915?

¿Sí? Pues nosotros nos vamos.

Estábamos pagados por la clase obrera para servirla. Nosotros hemos hecho los posibles por servirla bien. Las numerosas cartas recibidas, tanto de soldados como de civiles; los ánimos que nos han dado; la simpatía fraternal que nuestros compañeros, tanto los de las trincheras como los del exterior, nos han expontáneamente aportado, nos recompensan de nuestro esfuerzo. Hemos hablado desde una tribuna libre. Hoy ya no lo es. Sin miramiento hemos dado todo nuestro esfuerzo durante meses y meses al periódico que era defensor de las causas nobles y justas.

No queremos abdicar de nuestro pensamiento y nos negamos a inclinarnos delante de una censura que no tiene capacidad ni competencia para amordazarnos.

Si está en vuestra intención imponernos silencio, tenemos el honor, compañeros del Consejo Administrativo, de remitiros nuestra dimisión.—*Marcela Capi, Fernando Despres (A. Desbois).*

El 20 de agosto, después de leída nuestra declaración, el Consejo de Administración se reservó el derecho de contestarnos «próximamente».

El 25, en reunión extraordinaria, el Consejo de Administración nos pidió un plazo de algunos días para preparar su defensa.

El 31 nos declaró que renunciaba a responder a las cuestiones categóricas que le habíamos presentado, y se contentaba con admitir nuestra dimisión. El Consejo se solidarizaba con la censura preventiva oficiosa, en contraposición con sus afirmaciones publicadas el 20 de junio de 1915.

A esta reunión asistían: Charbonnier, Grandidier, Marie y los tres Consejeros: Chauvin, Guillermin y Perreau.

Sólo el camarada Guillermin, de los Peones, protestó de la decisión del Consejo, adoptada sin examen de los artículos, y se declara contrario a nuestra partida.

Protestando contra los abusos de poder de una autoridad arbitraria y antirrevolucionaria que nos ha prohibido defender a R. Rolland, atacado por la prensa conservadora y defendido por la prensa independiente y socialista; que nos ha prohibido criticar a los patrioteros; que encuentra excelente la guerra para el pueblo y mala para su propia persona, hemos abandonado el 31 de agosto un periódico en el cual ya no hay sitio para las ideas internacionalistas y humanas que dieron nacimiento a su fundación y le atrajeron la confianza y el dinero de los trabajadores.

MARCELA CAPY
FERNANDO DESPRES (A. DESBOIS)

* * *

Hasta aquí el manifiesto que nos han enviado para su publicación.

Ahora cuatro palabras:

La Batalla Sindicalista, el periódico *revolucionario* francés, el que de tal manera quiere imponer silencio a los espíritus altruistas que, en el fragor de la batalla, no han perdido el equilibrio, y jugándose el todo por el todo afrontan las más terribles consecuencias para acabada esta horrorosa guerra poder echar a la burguesía en caras sus crímenes y preparar nuevamente el camino para que La Internacional resurja cual nuevo Fénix de sus cenizas, está dirigida y orientada por el nunca bastante ponderado y hasta admirado si queréis, amante de la tolerancia, que se llama Carlos Malato. En la memoria de todos vosotros estará la famosa carta que se publicó en estas mismas columnas, y en la cual nos gratificaba con los bellos adjetivos de «fanáticos», «intransigentes», «intolerantes» e «inquisidores». ¡Qué *florilegio* en boca de un señor tan culto y *tan*... liberticida!

Suponemos que el no menos famoso exanarquista español que tradujo aquella carta para ponernos en evidencia ante el proletariado español, podría también haber traducido esta y hubiera obrado en justicia. Pero no ha sido así: en aquella se trataba de hundirnos con palabras y en esta se trata de vindicarnos con hechos, y esto ya no es igual.

También invitamos cortésmente a los periódicos de todas clases que se hicieron eco de aquel *terrible* documento, a que publiquen el presente; para que cada uno quede en el lugar que le corresponde.

Nosotros tan antiguerreristas como el primer día.

NO ES IDOLATRÍA

Para el compañero : Antonio Loredo :

El camarada Antonio Loredo, a quien personalmente no tengo el gusto de conocer, pero de quien tengo formado un buen concepto por lo que en sus trabajos periodísticos dice, ha publicado en el número 275 de TIERRA Y LIBERTAD, correspondiente al 22 de septiembre último, un artículo de crítica dirigido a la veintena de anarquistas que integran el Comité Español de Propaganda Social residente en Lisboa y entre los que tengo la satisfacción de contarme.

La causa que en Loredo determinó la publicación del referido trabajo, en el que se califica de idólatras a los que pertenecen al mencionado C. E. de P. S. es que éstos se han propuesto publicar una hoja impresa o periódico para conmemorar el sexto aniversario del fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia, que ocurrió en 13 de octubre de 1909.

¿Le asiste la razón al camarada impugnador para opinar como lo hace? ¿Sus apreciaciones, en el caso presente, son hijas de la realidad? Probaremos que no.

Las consideraciones que sobre idolatría hace, fortalecidas con argumentos de Spencer, y con las cuales, en gran parte, todo anarquista seguramente ha de estar conforme, no deben ser aplicables, no pueden ser aplicables a la labor que el Comité Español de Propaganda Social va a realizar en conmemoración del fusilamiento del fundador de la Escuela Moderna.

Cree a pies juntillas Antonio Loredo, o, por lo menos, finge creer, para así poder fundamentar en algo su crítica, que los trabajos del Comité sólo van encaminados a ensalzar, a dar realce a la figura del malogrado Ferrer. A fe que nada hay más incierto.

Aparte de que al fusilado en Montjuich las frases encomiásticas no le harían ni bien ni mal después de estar seis años sepultado bajo tierra, y que más que todo esto, son sus humanas doctrinas las que le elevan, la intención del C. E. de P. S. es muy otra, pese al criterio erróneo de Antonio.

De lo que tratan el puñado de anarquistas que forman esta pequeña colectividad ácrata es de protestar públicamente una vez más, del crimen realizado en 1909 por la reacción española, representada por el odioso tirano Antonio Maura; de condenar nuevamente aquel hecho y a la vez hacer unas *miajas* de propaganda racionalista.

Y después de estas razones, que no hubieran sido necesarias si Loredo no hubiese buscado un pretexto para escribir un artículo más, pregunto yo: ¿Es esto practicar el culto a los ídolos? De ningún modo, como tampoco es *traicionar* la última voluntad del *homenajeado*, a quien podemos recordar sin olvidar a los vivos, como queda demostrado.

Si el criterio sustentado en este caso por el asiduo colaborador de TIERRA Y LIBERTAD estuviese basado en la buena lógica, que no lo está, no, podríamos deducir de un plumazo que la mayoría de los anarquistas españoles, tal vez entre éstos el mismísimo Loredo, somos unos empedernidos idólatras, ya que en nuestros periódicos y en nuestros comicios de propaganda conmemoramos con frecuencia, no sólo el fusilamiento de Ferrer y la tragedia de Chicago, sino también otros crímenes del gubernamentalismo mundial cometidos en épocas diferentes.

Y para terminar he de manifestar que toda esa larga exposición de hechos de explotación y de miseria que Loredo pinta en su artículo no los desconoce el Comité Español de Propaganda Social, y por acabar con ellos trabaja cuanto le es posible, ora con hechos, ora con palabras.

Precisamente es la característica de este organismo la actividad, aunque ésta, como en la ocasión presente, sea entendida al revés.

Por el C. E. de P. S.,

SANTOS BUBIERA

Lisboa, 1-10-1915.

CONFERENCIA

El próximo domingo, día 24 del corriente, a las cuatro de la tarde, el compañero Tomás Herreros, dará una conferencia en la calle de la Paloma, 15, 2.º, desarrollando el siguiente tema:

La imprenta GERMINAL como obra positiva a la propaganda anarquista.

Se invita a los anarquistas y simpatizantes con el ideal.

Podrán hacer cuantas observaciones deseen, que serán contestadas por el conferenciante.

Comité Pro-Presos de Torreperojil

Estado de cuentas del mes de septiembre de 1915

ENTRADAS

	Pesetas
Recaudado en la velada del día 29 de agosto	0'85
Recibido de Horno	7'65
Juan Martínez	0'05
Luis Hurtado	0'10
Por conducto de Aurelio Peñuelas	5'05
De la Federación de Torreperojil	8'60
Recaudado en la velada del día 18	2'25
De Federico Gaitán	3'25
De Villanueva del Arzobispo, para viudas	10'00
Recaudado en el Congreso de Villanueva	5'70
Por conducto de *La Voz del Campesino*	48'20
Del delegado de Canena al Congreso	3'00
De Manuel Jurado	0'25
Total	94'95

SALIDAS

Dos cartas para Barcelona y dos recibidas	0'40
Por 4.000 manifiestos en Barcelona	28'00
Dos cartas para Barcelona y una para Sorihuela	0'50
Gastos de Luis López a Linares	8'60
Solidaridad a Juan Chacón	1'00
Dos cartas a Barcelona	0'30
Un colchón a los presos	3'25
Una carta para el centro y otra recibida	0'20
Seis plumas, cuarenta sellos y papel	0'75
Una carta recibida y un «Abogado del Obrero»	1'25
Gasto de la comida de Juan Chacón	1'25
Reparto a los presos el día 15	32'00
Dos cartas para Barcelona y papel para escribir	0'85
Por estar escribiendo y empleado en otro asunto para los presos, un jornal a Manuel Jurado	2'00
Una carta para Horno y dos para Barcelona	0'45
Dos cartas para Sevilla y una para «Látigo Rojo», de Jaén	0'45
Una carta para La Carolina y una para Villanueva	0'30
A la viuda Clara Chaves	5'00
A la viuda María Rosales	5'00
Una carta, giro y una recibida	0'35
Reparto a los presos el día 30	32'00
Otro reparto	3'25
A la viuda Clara Chaves	7'50
A la viuda María Rosales	7'50
Gasto de *La Voz del Campesino* y giro	0'50
Por asuntos de los presos y escribir los tres balances, un jornal a Manuel Jurado	2'00
Total	144'65

RESUMEN

Suman las salidas	144'65
Suman las entradas	94'95
Saldo en contra	49'70

Intento de expulsión

Debido a la actividad de los compañeros Sierra, de Gijón, y Olaechea, de San Sebastián, ha podido evitarse la expulsión para Italia de los compañeros Carlos Maissini y Luis Lubatti.

Detenidos estos compañeros italianos en San Sebastián y puestos a disposición del cónsul, fueron trasladados a esta capital, seguramente para ser embarcados para Italia y ser incorporados al ejército de operaciones.

El aviso por carta y telégrafo de dichos compañeros, nos puso en movimiento, y por mediación de un abogado, de la prensa local y de la Comisión pro presos, hicimos saber a las autoridades que la expulsión a Italia de los compañeros detenidos, violando las leyes de la neutralidad, no se haría sin que el proletariado barcelonés llevara a cabo una campaña de agitación que hiciera saber a todos como entendía el gobierno la neutralidad.

Hoy podemos comunicar como casi segura la satisfactoria noticia de que los compañeros Maissini y Lubatti no serán llevados a Italia, y por lo tanto no se verán obligados a desempeñar el repugnante papel que el gobierno italiano les tenía reservado en la matanza europea.

Crónicas campestres

De gira de propaganda por los pueblos de esta región valenciana, Cullera, Sueca, Tabernas, Alcira y Játiva, el que esto escribe en compañía del compañero R. Insa, quiero insertar mis impresiones en esta crónica, impresiones que si no son decepcionantes, no son halagadoras tampoco; es una impresión exacta de las cosas: emitir juicios presagiadores de momento, sería caer en un esfumante optimismo; ha de haber, no lo dudo, algo de lo que anhelamos, pero eso será cuando lo hagamos.

En Cullera: Todo es quietud, éxtasis. Diríase un pueblo que se alimenta y reposa de tradición revolucionaria: de lo que fué.

Un núcleo de compañeros que en otra época ha hecho abrochar las albarcas a los caciques y tragar el movimiento reivindicador a sus servidores macheteros, hoy están preocupados en estériles vulgaridades.

¿Por qué esa apatía, esa decepción? ¿Es miedo, compañeros? ¿Recordáis lo que os hemos dicho en la conferencia? ¡A ver, pues!

En Sueca: Un pueblo accesible a todo gesto dignificativo, a todo conato reivindicador, en fin, a las corrientes de nuestro ideal de emancipación humana, si los luchadores del mismo son más activos que hasta ahora, dejando a un lado todas las triquiñuelas personaliscas que no conducen a ninguna parte.

No dudo que un pueblo que con sumo arte sabe cultivar y arrancar de la tierra el mayor producto para la convivencia humana, ha de saber también sublimizarse a un alto nivel de cultura, cultivando con la propaganda ideológica, el cerebro de la colectividad obrera.

En Tabernas de Valldigna: Pueblo muy entusiasta, con bastantes deseos de algo, pero ¡ay, que pueblo ignaro! ¡perdura todavía el crespón de la Edad Media! Los únicos que se preocupan en resolver nuestras grandes cuestiones sociales, son los curas y los jesuitas...

¡Pobre pueblo! ¡Cómo te han esquilmado y se han ensañado en ti en el transcurso de los siglos, curas, jesuitas, políticos y pillos vividores de toda laya!

Nuestra conferencia ha sido una novedad. Hemos destruído, aunque no sea más que para un día, curas, jesuitas y políticos.

En fin, hemos hecho una obra nueva e impresionante para ellos, con una exposición de métodos de lucha, demostrando con argumentaciones la ineficacia de la base múltiple, sosteniendo como único medio de lucha la acción directa con sus diversas armas, recomendando además la necesidad de organizarse y adherirse a la Federación de Campesinos, insinuándoles a que se emancipen de toda plataforma política, perniciosa, único medio de llegar a la meta de nuestras aspiraciones.

Aconsejamos a los compañeros de Sueca y Cullera, que no olviden este pueblo, un pueblo que exige la cooperación activa de todo aquel que se sienta con ansias de emancipación humana.

Hasta otra.

P. EQUISUAIN

Declaración que se impone

He aquí el artículo que dedica V. García. Es lo único que puede esperarse en favor de tan ardua campaña. *Apatía por todas partes.*

No hay que olvidar tres grupos que se adhieren, como alguno que otro compañero. Sí, hay que *declinar*. Hoy no hay un *preso* en la cárcel que sea *acariciado*. Hay que dejarlos que se pudran en esas *suntuosas* mazmorras, pues hay quien dirá: que no se hubiesen metido a redentores y así no hubiesen perdido nada.

El «Boletín» no hace falta, pues en las cárceles reina la *paz varsoviana*.

Ni un preso ha enviado una letra sobre las *caricias*... de sus fieles... guardadores. ¿Será posible que en las ergástulas, después de aquella cacareada AMNISTÍA que *tan* sazonados frutos dió..., no haya quedado un preso por cuestión social?

Se duda, porque de ser así, ya nos hubiéramos enterado que continuaban funcionando Santamarina, Alonso Suárez y otros entes que se desviven por... que en sus ministerios se divise el jaquetreo de una mosca.

Y por eso creo no hay que declinar, pues a fuer de sinceridad no faltará quien aporte su grano de arena en pro de tan ardua campaña.

Aquí van unos céntimos (0'50) enviados para el ansiado «Boletín nacional».

Y si el ansiado «Boletín» se lleva a cabo, desearía que el primer número reprodujese en su portada la Cárcel Modelo de Barcelona o la de Logroño, que se encuentran *completamente vacías*.

Mi artículo «A todos» salió tarde, porque me figuré contestasen otros compañeros con más conocimientos intelectuales que yo; pero de hoy en adelante diré como García: «Nada para mi busco. Laboro para los otros y no creo prudente hacer el reclamo para mi obra.»

GREGORIO MARTIN DURAN

DESDE BADAJOZ

Según nos comunican de dicha capital la Sociedad de Agricultores, que hasta hace poco tiempo *vivía* en el mejor de los mundos bajo la dirección de los políticos, a quienes servía de escabel para aspirar a concejalías y otras prebendas, se ha dado cuenta de que ha de aspirar a algo más que a sostener ambiciosos, y virando en redondo ha sacudido el yugo y pretende nada menos que salirse de la Unión General de Trabajadores.

De que la citada sociedad estaba sometida a los políticos lo demuestra el hecho de que al celebrar reunión el día 29 del pasado, fueron atropellados, temiendo que en la misma se acordara la separación de la Unión.

El atropello fué llevado a cabo por el presidente de la Federación, que es *un dentista* y que ahora va diciendo que la Sociedad de Agricultores es una Sociedad anarquista, destructora, y... no sabemos cuantas cosas más.

Esto sólo puede ocurrírsele a los socialistas de Badajoz, que vean que los obreros se cansan de esperar y se deciden a obrar por cuenta propia, en lo que nada perderán, pues por poco que consigan les ha de ser de más utilidad, que el crear parásitos, que no otra cosa son los políticos.

De Alcoy

El domingo, día 10 del corriente, se celebró un mitin pro presos, en el que hicieron uso de la palabra los compañeros Valor (José), Esplugues, Equisuain (recién venido de la Argentina) y Ramón Insa, y relataron los atropellos de que son víctimas los presos de Cenicero, Torreperogil y demás pueblos de Andalucía, por el autor de la Ley de Accidentes del Trabajo.

Al acto se adhirieron la Federación Textil y sociedades de Albañiles, Barberos-peluqueros, Los Ganderos, Carpinteros y Ateneo Sindicalista.

Hizo el resumen el compañero José Corbi, que presidía, proponiendo dirigir una exposición al presidente del Consejo de Ministros, aprovechando la ocasión de la inauguración de la Exposición de Industrias Eléctricas de Barcelona, pidiendo la libertad de los compañeros detenidos, y caso de no concederla, declarar la huelga general. Así se acordó por unanimidad.

Se recaudaron 24'25 pesetas para los presos por cuestiones sociales.

POR LOS PRESOS

Compañeros que formáis Comités pro presos, a vosotros nos dirigimos y quisiéramos que participarais de nuestros deseos, para la campaña tan necesaria de arrancar a nuestros hermanos de las garras de la justicia (sic)

Poco personalmente podemos hacer desde aquí; pero moral y materialmente estamos dispuestos a hacer cuanto esté de nuestra parte.

Este Comité, en el número 273 de este periódico, expuso un medio para ponerse en un momento de acuerdo todos los que se interesan por los que no estando conformes con el orden actual de un modo o de otro se rebelaron, comprometiendo lo más preciado de la vida: la libertad.

Este Comité en sus deseos de hacer algo, empieza por aliviar la situación de los que contra todo derecho viven condenados a los horrores de una prisión.

El grupo dramático aquí residente, a nuestras instancias ha dado una función a su beneficio, cuyo producto de 27 chelines con 3 de este Comité y 10 girados anteriormente, forman un total de 40 chelines.

Para esto solo hemos necesitado *querer* pero interesa más su libertad y la rebaja de sus condenas, y sobre esto estamos dispuestos a hacer cuanto sea necesario Vosotros tenéis la palabra.

Por el Comité pro presos,

MARCUS HARRIS

Dowlais 4-10 15.

Gran mitin anarquista

El día 10 del corriente, a las diez de la mañana tuvo lugar en el Grao-Valencia, un mitin anarquista en el local que ocupa el «Cine Victoria», el cual nos lo prestó galantemente su dueño

Presidió el acto el compañero Arturo Colomer, el cual después de explicar al numeroso público el objeto del mitin, dió principio al acto.

A continuación el compañero R. Ballester hizo uso de la palabra, exponiendo todas las miserias del régimen actual, el cual hay que combatir por todos los medios, por injusto

Demostró con datos, que todos los regímenes políticos son igualmente perjudiciales para el obrero, por basarse en la explotación del hombre por el hombre, y por lo tanto, el único camino a seguir—dice—, es el de la anarquía.

Explicó la significación de la palabra anarquía etimológicamente, y la aplicación de la filosofía social que encierra para la convivencia de todos los hombres.

Nosotros—dijo—, poseemos una idea, y una táctica para conseguirla, y a continuación explicó lo que es neomaltusianismo, sindicalismo a base directa, boicot, sabotage, etc. Combatió la patria y sus instituciones, religión, Estado y militarismo, y terminó diciendo que cuando el obrero se capacite de su fuerza, entonces, sin necesidad de grandes revoluciones, declarando un boicot a la sociedad actual dará al traste con todas las injusticias, implantando la sociedad del porvenir.

Habla a continuación el compañero Palomares, del Comité Pro-presos, y después de abogar por éstos, porque—dice—son los más dignos porque han luchado y han caído, como quizás caeremos nosotros mañana, y por lo tanto, debemos acordarnos y ayudarles en sus trances de peligro.

Entre otras cosa dice: dejad que las clases directoras nos atropellen, que nos encierren y nos condenen y sacrifiquen en los cadalsos, «por encima de los muros—dijo Ferrer—, vuela el pensamiento, al cual no hay cárceles que le aprisionen ni fuerzas que lo retengan».

Cita los sucesos de Torreperojil y Cenicero, y culpa a las autoridades y caciques de estos atropellos.

A continuación cita las palabras del cacique de Cenicero, de que «los trabajadores no tienen derecho a tener hijos» y dice que estas palabras deben analizarlas los obreros y ponerlas en práctica, y el día que las practique y reduzca la procreación conscientemente, acabará con el régimen actual.

Luego pasa a analizar las corridas de toros y sus fatales consecuencias pues embrutecen y encanallan a las multitudes que las aplauden, retardando de esta forma la emancipación del pueblo Por este motivo—dice—en el extranjero no nos conocen más que por la típica manola y el chulo que la acompaña, como si en España no hubiera nada más

Termina combatiendo el sufragio y diciendo: «La emancipación de los traba-